En esta tarea, el objetivo es evaluar los siguientes textos de microficción y con ello determinar su calidad literaria , y en particular si merece o no publicarse, La evaluación debe realizarse desde la perspectiva y el bagaje literario de un entusiasta de la literatura, y lector intensivo que incluye la obra de autores como Julio Cortázar, Augusto Monterroso, Ana María Shua, Juan Rulfo, Jorge Luis Borges y Roberto Bolaño. Solo contesta las siguientes preguntas:

10.-¿Te recuerda otro texto o libro que hayas leído? (Escala Likert: 1 = totalmente en desacuerdo, 5 = totalmente de acuerdo).

11.- ¿Te gustaría leer más textos como este? (Escala Likert: 1 = totalmente en desacuerdo, 5 = totalmente de acuerdo).

12.- ¿Lo recomendarías? (Escala Likert: 1 = totalmente en desacuerdo, 5 = totalmente de acuerdo).

13.- ¿Lo regalarías? (Escala Likert: 1 = totalmente en desacuerdo, 5 = totalmente de acuerdo).

14.- Si la respuesta anterior fue afirmativa, ¿a quién se lo regalarías?( Respuesta abierta, máximo 100 palabras).

15.- ¿Puedes pensar en una editorial específica que crees que publicaría un texto como este? (Respuesta abierta, máximo 100 palabras).

Microficción 1:

Añoranza fue la del sueño, el día y la noche. Así, ya no hay tiempo para dormir. Entonces comenzó un sueño. La ilusión era que mi cuerpo se quedaba dormido, y yo lo haría. Entonces estaba dispuesto a contarme los hechos que vi para decir: "No te he hecho, no ha hecho mucho". No he hecho nada. No ha hecho falta. Y, además de eso, nunca he hecho nada. No lo había hecho. Cuando yo me dijo, no me atreve a decir que me fue un sueño

Microficción 2:

Vivirá el tiempo, no sé dónde.

El rey de los dioses se lo detuvo cuando se enamoró, y el rey se lanzó al cielo con sus grandes alas. A todo lo lejos, su caballo corría por delante de él, y se lo levantó, y le dijo: «Adiós, Dios mío,

Él que se ha deparado y ha perdido a los perros

no puede llevarte

quedas Como el rayo de las estrellas».

Así, el rey de los dioses

Microficción 3:

Siempre.

El primero de los otros, el hijo de la familia, de edad muy temprana, fue asesinado por un asesino, y todo el pueblo que se había congregado era un asesino, los hombres de la montaña y los del aire.

Ya fuera de la montaña, el hijo de los hombres era un buen hombre y se hizo bastante famoso a la gente que se encontró dentro de ella, y que era un hombre que no podía ser nada por sí solo.

Las calles del pueblo crecieron de noche, y el pueblo iba

Microficción 4:

En el rincón más recóndito del jardín, descubrí la serenidad entre las sombras de los sauces llorones. El viento mecía sus lágrimas verdes, y el murmullo del arroyo susurraba secretos al silencio. Cerré los ojos, dejando que la paz penetrara mi ser como la luz filtrada entre las hojas. En ese pequeño Edén, el tiempo se desvaneció, y mis preocupaciones se disolvieron como el rocío en la mañana. En la serenidad del instante, encontré un remanso de calma, un refugio donde el alma reposa, acunada por la sinfonía tranquila de la naturaleza.

Microficción 5:

En el rincón diáfano del cielo, donde las nubes apenas atisban su timidez, él la encontró. Sus ojos eran dos luceros titilantes en la inmensidad. Se acercó, y sus susurros eran como brisas en el crepúsculo. Ella era una esencia etérea, una presencia que se deslizaba entre los rayos dorados. Sus risas eran notas diáfanas, y sus caricias, vaporosas caricias en el alma. En ese rincón etéreo, la realidad se desvaneció, dejando solo la esencia pura de un encuentro que trascendió lo tangible. La diáfana conexión perduró en el lienzo de la memoria, un sueño tejido con hilos de luz.

Microficción 6:

En la sala de emergencias, su mano aferrada a la mía traspasaba la urgencia. Entre monitores parpadeantes, su pulso marcaba la sinfonía de la vida. La sangre, testigo silencioso, tejía historias de luchas internas. Sus ojos, reflejo del tormento, buscaban consuelo en los míos. En ese instante, la sala se desvaneció, y éramos solo latidos, suspiros y la promesa latente de mañana. La sangre, más que un fluido, era el lazo inquebrantable que nos unía en la fragilidad de la existencia. Y mientras su corazón latiera, la esperanza fluiría como río imparable en nuestras venas.